Introducción

Al reflexionar sobre la culpa, ese sentimiento tan humano, tan necesario en lo que tiene de positivo y tan dañino en lo que tiene de negativo, en mi último libro, *El sentimiento de culpa*, me planteaba cómo la tortura que supone la culpa depende en gran medida de la rigidez y crueldad de nuestro superyó. Consideraba que el antídoto para esa crueldad, a menudo sostenida en exigencias sobrehumanas, podía ser la benevolencia. Benevolencia que no supone una negación de la responsabilidad por nuestras acciones ni una justificación de nuestros errores, solo una cierta comprensión y tolerancia basadas en el reconocimiento de nuestros límites y condicionamientos.

Por otra parte, me parece que el término «benevolencia» va más allá de la polaridad egoísmo-altruismo. Son estos dos conceptos que han estado muy presentes en nuestros planteamientos morales, regidos por una lógica maniquea: o yo o tú. El egoísmo ha sido tan condenado, por nuestra moral religiosa, que olvidamos el amor a sí que forma parte de él, quedándonos con una visión negativa de los impulsos egoístas. Lo contrario ocurre con el altruismo, valor en alza, panacea desde la que parece que nuestra humanidad podrá recuperarse. El altruismo tiene esa visión positiva asociada a la generosidad, al amor al otro, pero olvida la cara negativa, que a menudo conlleva: el olvido de sí.

Por eso, el término «benevolencia» me gusta, porque se sale del maniqueísmo, de la polaridad yo-otro, y supone querer para los demás ese mismo bien que quiero para mí. En definitiva, porque esa actitud implica romper la ilusión óptica de considerarnos una unidad separada cuyos intereses están enfrentados a los de los demás. Supone librarnos de los límites en que nos aprisiona el hecho de reducir el mundo a nuestro propio interés. Si de verdad entendemos que todos formamos parte de una unidad, los intereses personales no pueden alejarse de los de la comunidad humana a la que pertenecemos. No puede ser de otra manera.

De aquí surgió la idea de escribir acerca de la benevolencia, y este es el resultado.